

La Acrópolis de La Blanca: un ejemplo singular de la arquitectura Maya

Gaspar Muñoz Cosme

Universidad Politécnica de Valencia

Cristina Vidal Lorenzo

Universidad de Valencia

página siguiente

Fig. 3
Plano de La Blanca con indicación de sus principales espacios urbanos y ejes virtuales de ordenación. (Proyecto La Blanca 2016)

Abstract

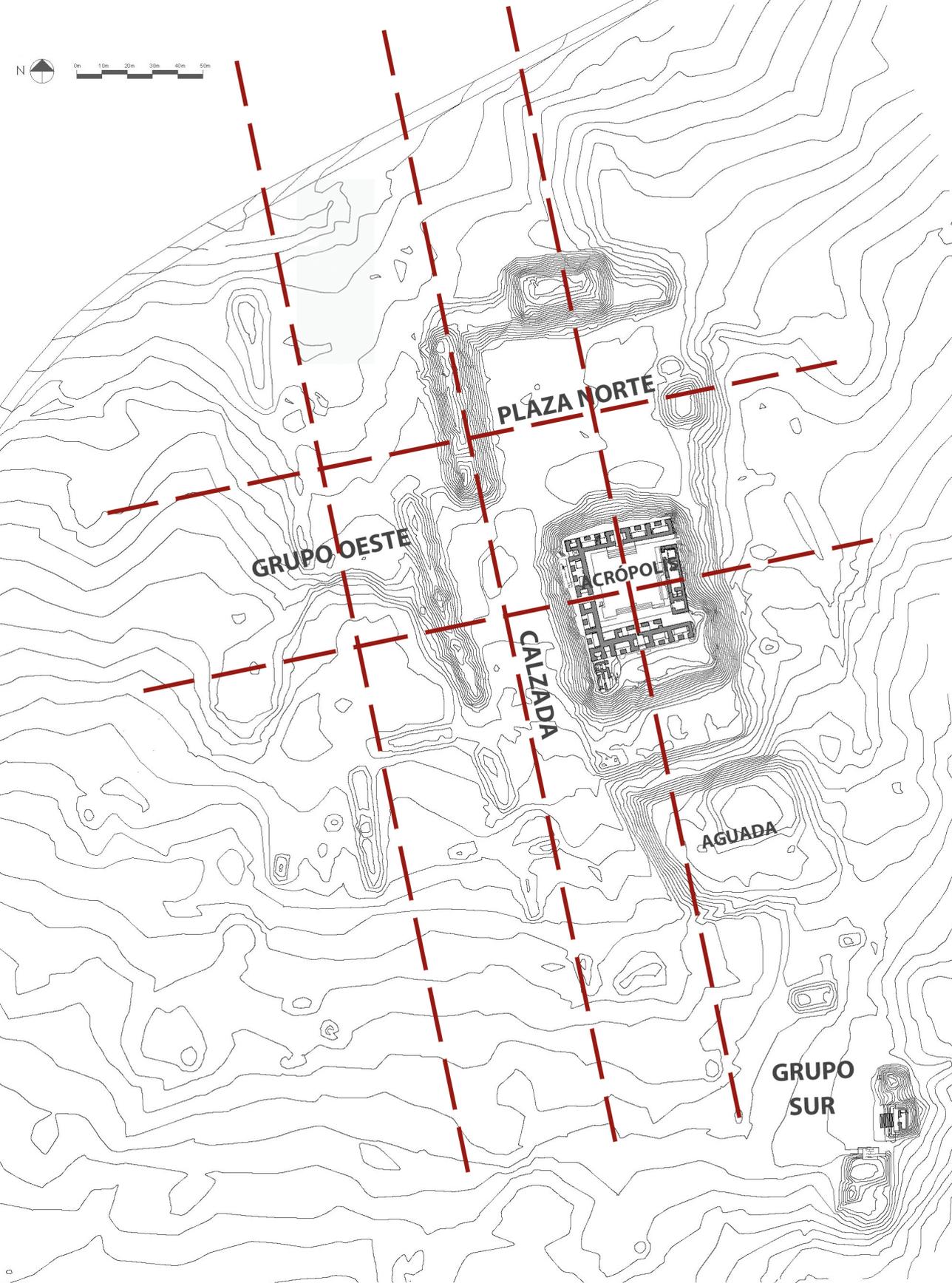
The Research conducted in La Blanca (Department of Petén, Guatemala) since 2004 is revealing important data about this urban settlement that had a great development in the Late Classic (600-850 AD), and about the populations that occupied it, offering interesting testimonies that can be decisive to understand the history of the Mayan culture in this area of Petén.

The uniqueness of the architecture of the Acropolis, with the great refinement of its design and composition, and with the grandeur of the scale of its rooms and the quality of its constructive execution, shows the cultural potential of La Blanca in its time of greatest apogee. But to this must be added other information of great relevance on the abandonment and subsequent occupation of these buildings, as well as the new data that are emerging on the previous phases of occupation, from the investigations inside the western basement of the Acropolis, especially of the substructure 6J2-Sub.2.

La Blanca y su entorno

La Blanca se encuentra en el departamento de Petén, el más septentrional de Guatemala y el de mayor superficie del país, con una extensión cercana a los 36.000 km². Un 30% de su superficie está ocupada por el bosque tropical húmedo, especialmente en su zona norte, que es la que limita con México y, por el este, con Belice. Es el departamento con menos densidad de población de Guatemala y, posiblemente, el que mejor conserva su naturaleza. En época prehispánica estuvo ocupado por un gran número de ciudades mayas, algunas de ellas de gran relevancia cultural y política, como es el caso de Tikal, Yaxhá, Naranjo o Nakum, así como por otros muchos asentamientos urbanos, algunos de ellos todavía sin investigar.

El sitio arqueológico de La Blanca se sitúa en la mitad oriental de este departamento, a unos 100 km de la frontera norte con México y a unos 27 km de la frontera este con Belice. A menos de 2 km del sitio, se extiende una aldea que lleva el mismo nombre, siendo ésta una población de colonos establecida a mediados del siglo pasado, dependiente administrativamente de la Municipalidad de Melchor de Mencos, y trazada a cuadrícula junto a



GRUPO OESTE

PLAZA NORTE

CALZADA

CRÓPOL

AGUADA

GRUPO SUR

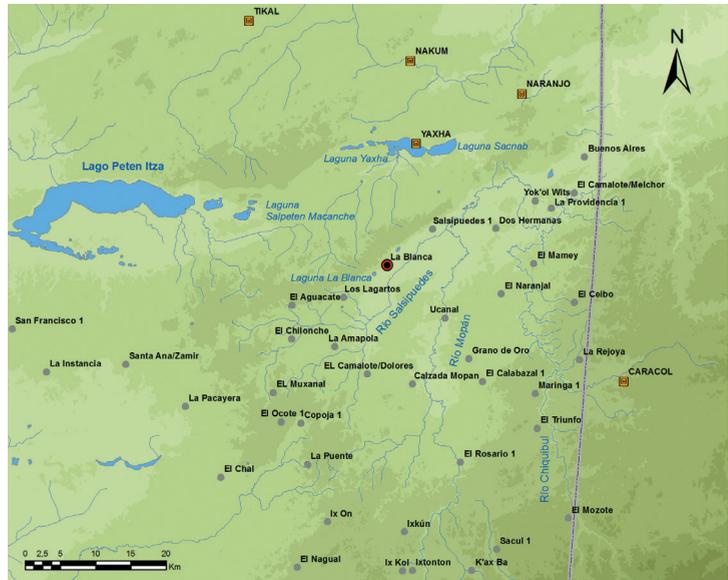


Fig. 1
Mapa de la
cuenca del río
Mopán y sus
tributarios,
con indicación
de los sitios
arqueológicos
pertenecientes
a esta región.
(Proyecto La
Blanca 2012)

una laguna. Sus pobladores llegaron desde departamentos del sur y oriente de Guatemala.

Geográficamente, este antiguo asentamiento urbano maya se halla enclavado en el valle del río Mopán, a unos 1.500 m al norte de uno de sus afluentes más importantes, el río Salsipuedes, en un entorno de sabana húmeda flanqueado al oeste por una serranía de suaves elevaciones que marca el límite occidental del Valle del Mopán. En este territorio comprendido entre las colinas y la ribera occidental del Salsipuedes se encuentran otros sitios arqueológicos próximos a La Blanca, tales como Salsipuedes 1 y 2, Los Lagartos, El Aguacate, Chilonché, La Amapola y Muxanal (Fig. 1).

Según Laporte y Mejía (2001, p. 65), el río Salsipuedes formaba parte de una ruta establecida a comienzos del siglo XVIII por los madereros ingleses de Belice, la cual habría sido trazada a partir de un camino de época prehispánica que comunicaría la costa beliceña con el río Pasión. Debido a ello, el sitio de La Blanca ya era conocido desde hace siglos, sobre todo teniendo en cuenta que parte de su monumental arquitectura se podía ver asomando sobre los montículos de las ruinas arqueológicas. De hecho, se tenía referencias de sus majestuosos edificios desde la expedición realizada por Teobert Maler en 1905, conservándose también algunas fotografías del lugar hechas por Raymond F. Merwin en 1913 (Fig. 2). Existen, además, testimonios de que en el siglo XVIII, concretamente en el año 1752, el sitio fue visitado por Pedro Montañés, quien fue gobernador y alcaide de la prisión del Petén Itzá y quien en ese año dejó su rúbrica grabada en uno de los palacios de La Blanca (Muñoz et al., 2009).

Con toda esta información, y conscientes de que se trataba de un área escasamente explorada arqueológicamente, en el año 2004 se inició el Proyecto la Blanca como una iniciativa de las Universidades de Valencia y Po-



litécnica de Valencia, con el apoyo de la Universidad San Carlos de Guatemala y la financiación del Programa de Excavaciones en el Exterior del Ministerio de Cultura de España. La hipótesis de partida era que los centros urbanos pertenecientes a la subcuenca del río Salsipuedes, entre ellos La Blanca, habrían estado asociados a las grandes ciudades mayas del noreste, como Yaxhá, Nakum, Naranjo o Caracol, y que al mismo tiempo habrían mantenido una estrecha relación con las entidades políticas de carácter autónomo situadas más al oriente, en las cuencas de los ríos Mopán y Chiquibul (Laporte, 1998, pp. 152 y ss; Vidal y Muñoz, 2013, p. 94; Muñoz y Vidal, 2014b, p. 37).

Tras más de diez campañas de excavaciones y trabajos de campo, y los correspondientes análisis e investigaciones, hoy podemos contemplar el asentamiento urbano de La Blanca con un mayor conocimiento acerca de su pasado y de las distintas fases de ocupación que tuvo a lo largo de su historia.

La estructura del asentamiento urbano

Desde los primeros trabajos de prospección y sondeo, se identificó la Acrópolis como el montículo principal de estas ruinas arqueológicas, al tiempo que en el primer levantamiento topográfico realizado ya se podía contemplar una estructura urbana basada en una sucesión ordenada de norte a sur de los elementos y espacios urbanos más importantes. Así, siguiendo un eje levemente inclinado hacia el noroeste -unos 13° , aproximadamente-, es posible apreciar el gran espacio de la Gran Plaza Norte, con una superficie de casi 5.000 m^2 ; la inmensa mole de la Acrópolis con su terraza sur, y la Aguada, situada a los pies de la misma. Si se sigue la misma orientación hacia el sur se desemboca en la Plaza Sur, dominada por la presencia de dos templos piramidales con escalinata central mirando al occidente.

Fig. 2
El Palacio de Oriente de La Blanca, fotografiado por R.F. Merwin en 1913. (Foto cortesía de Ian Graham)

Fig. 4
Ala sur del
Palacio 6J2
durante su
excavación.
(Proyecto La
Blanca 2006.
Foto A. Peiró)



Una gran Calzada, de 30 m de anchura y unos 300 m de largo, une la Gran Plaza Norte con la Sur, dejando al poniente una sucesión de plazas menores que ordenaban las edificaciones de esa zona. De éstas sólo se conservan los basamentos de piedra y tierra sobre las cuales se levantaron las viviendas de sus pobladores, construidas, según todas las evidencias, con materiales perecederos.

En consonancia con los espacios urbanos reseñados se pueden establecer tres ejes virtuales paralelos: el más oriental iría de la Gran Plaza Norte hasta la Plaza Sur, pasando por las puertas principales de acceso al patio interior de la Acrópolis y por la Aguada; el siguiente sería el eje de la Calzada, y, por último, el tercero sería el eje ordenador de la sucesión de plazas occidentales (Fig. 3).

Se puede comprobar que la orientación de los edificios de la Plaza Sur es sensiblemente diferente a la del resto, con una diferencia 7° menor con el norte. Estos indicios, junto con los datos arqueológicos arrojados por la excavación, hacen pensar que el origen de La Blanca se encuentra en este sector sur, en el cual habría existido un primer asentamiento que se remonta, al menos, al período Clásico Temprano (250-600 d.C.).

La excavación de la Acrópolis

La Acrópolis fue el primer objetivo de excavación al ser identificada, como ya hemos indicado, como el conjunto arquitectónico más importante



de La Blanca. Su excavación se inició en la temporada de campo 2005, comenzando por el ala sur del mayor edificio palaciego, al que se denominó 6J2, siguiendo posteriormente por el edificio situado en el ala oriental (6J1), también conocido como Palacio de Oriente (Muñoz y Vidal ed. 2006; Vidal y Muñoz ed., 2007) (Fig. 4).

Se comprobó que los edificios que coronaban la Acrópolis eran solamente estos dos: el de menor tamaño (6J1) cerrando el frente oriental y, el segundo (6J2), con planta en forma de “C”, bordeando el patio interior de la Acrópolis por los otros tres lados. Este último edificio es de una gran longitud y posee dieciocho estancias, pero solamente tiene acceso al patio interior por los ejes de cada una de las alas. Todos sus cuartos tienen puertas que se abren al exterior de la Acrópolis, a diferencia del Palacio de Oriente, al que sólo se puede acceder desde el patio central.

Llama la atención la proporción desmesurada de las estancias de estos dos palacios, sobre todo si se comparan con las de otras importantes edificaciones palaciegas mayas, así como el tamaño de las banquetas construidas en su interior. Todas ellas son de gran superficie, con una anchura de 2,20 m y ocupando todo el largo de cada estancia, es decir, unos 6 m de longitud. Las puertas elevaban sus dinteles hasta los 4 m de altura, al tiempo que las claves de las bóvedas superan los 6 m sobre el pavimento, medidas insólitas en la arquitectura palaciega maya. Aunque no se ha conservado ninguno de esos dinteles sí que se han podido documentar las impron-

Fig. 5
Vista de
la esquina
noroeste de
la Acrópolis
de La Blanca.
(Foto Proyecto
La Blanca
2011)



tas del apoyo de los mismos en los muros, de ahí que todas las evidencias apunten a que eran de madera de chicozapote.

Los muros de estas estancias conservan aún gran parte del revestimiento de estuco, así como abundantes grafitos que llaman la atención tanto por su elevado número como por su estado de conservación e interés iconográfico e histórico. Debido a ello, paralelamente a los trabajos de excavación arqueológica y de conservación de la arquitectura, el Proyecto La Blanca ha desarrollado desde sus inicios un programa de documentación, análisis y difusión científica de estas manifestaciones artísticas, escasamente investigadas hasta la fecha (Vidal y Muñoz ed., 2009; Muñoz y Vidal, 2014a).

Asimismo, los restos de cultura material (cerámicos, líticos, óseos y malacológicos, principalmente) hallados durante la excavación del patio de la Acrópolis y de los Palacios 6J1 y 6J2 han proporcionado abundante información acerca de las diferentes etapas de ocupación de este complejo arquitectónico, desde el período Clásico Tardío hasta el Postclásico Temprano, es decir, un lapso temporal comprendido entre los siglos VII y XIII d.C., siendo especialmente significativos los momentos finales del Clásico, tal como más adelante se verá.

Proporciones y escalas

La Acrópolis de La Blanca constituye, por tanto, uno de los conjuntos palaciegos más singulares de Petén y, posiblemente, de toda el área maya (Fig. 5). Y ello debido tanto a sus sistemas constructivos, al tamaño y al corte de sus sillares de piedra caliza, como a las proporciones y tipologías de sus estancias, y a la esmerada composición arquitectónica que denotan sus fachadas (Fig. 6).

En estudios anteriores se han clasificado tipológicamente los cuartos o es-



tancias del edificio 6J2 en cuatro tipos: A, B, C y D (Muñoz, 2006, pp. 30-34 Muñoz et al. 2010, pp. 383-384), presentando todos ellos algunas singularidades respecto a las tipologías de estancias palaciegas habituales. Del total de sus 18 estancias, casi la mitad, 8 de ellas, pertenecen al tipo que hemos denominado A, el cual posee dos puertas simétricas hacia el exterior y una gran banqueta interior. Existen tres cuartos tipo C, uno tipo D y el resto son tipo B. Del denominado tipo A solamente se han identificado algunos ejemplos (Muñoz, 2006, pp. 31-32), encontrándose el más cercano en la gran ciudad maya de Tikal, pero de menor tamaño e importancia. Del tipo B, caracterizado por la presencia de bóvedas de lados equivalentes, existen cinco ejemplos en el edificio 6J2, dos hacia el sur, una hacia el oeste y dos hacia el norte, así como dos ejemplos más en las estancias de los extremos del edificio 6J1. Esto constituye un hecho muy destacable ya que se conocen muy pocas bóvedas de estas características en Petén.

Por otro lado, y como ya indicamos anteriormente:

Las características dimensionales de los elementos que conforman estas estancias son extremadamente grandes, muy superiores a las utilizadas habitualmente en las arquitecturas palaciegas mayas. Las puertas de la Acrópolis tienen aproximadamente entre 1,70 m y 1,80 m de anchura por una altura de 4,00 m. Puertas sin duda colosales y más aún cuando se repiten de forma ordenada y simétrica en cada una de las fachada externas del edificio 6J2. Así presenta siempre nueve puertas en cada fachada, siendo la central de mayor amplitud ya que corresponde a los cuartos tipo C o de paso. (Muñoz et al., 2010: 384).

De las informaciones obtenidas mediante el análisis de las características constructivas de los edificios superiores de la Acrópolis, parece deducirse que inicialmente se construyó el Palacio de Oriente, ocupando el flanco

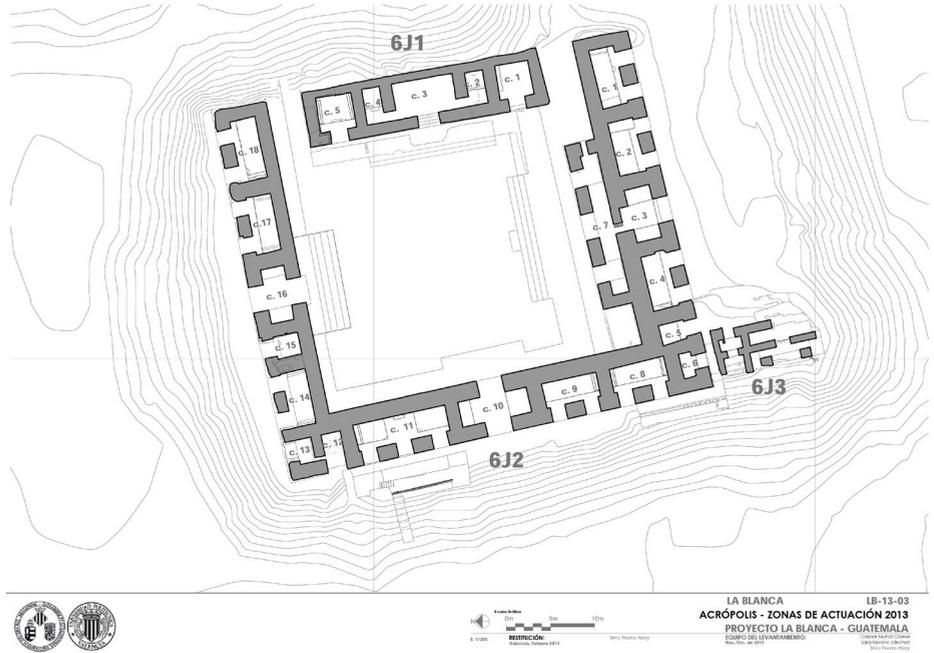
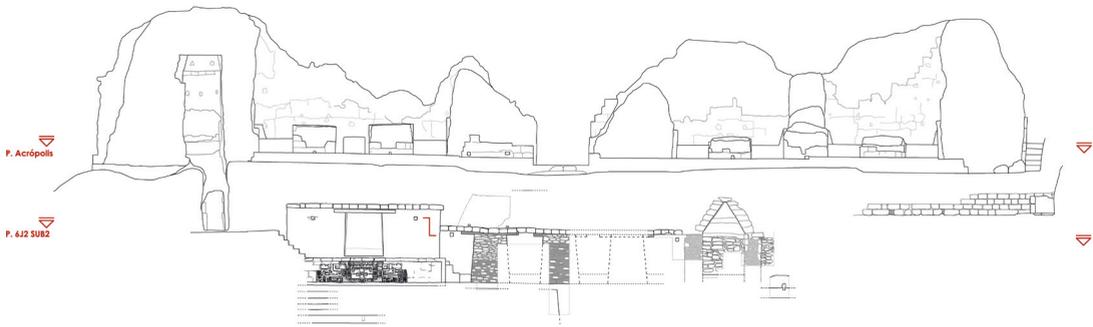


Fig. 6
Planta de la
Acrópolis de
La Blanca.
(Proyecto La
Blanca 2013)

oriental y con todas sus puertas exteriores hacia poniente. Posteriormente debieron construirse las alas norte y sur del Palacio 6J2 como dos edificios independientes y paralelos, cerrando y dando privacidad a la plaza o patio interior de la Acrópolis, que solamente quedaría abierto al poniente. No mucho tiempo después, debió construirse el ala oeste, lo que implica la modificación de los cuartos extremos de las alas norte y sur para poderlos adaptar a la necesaria composición arquitectónica de las fachadas, de forma que en cada una de las tres fachadas externas se presentan nueve puertas: una central de mayor dimensiones y con jambas desplomadas, y cuatro puertas a cada lado, manteniendo siempre las proporciones de vanos y muros ciegos. Más tarde se habría incorporado la estancia adosada a la fachada norte del ala sur (Cuarto 7), con tres puertas hacia el norte y una pequeña puerta lateral al oriente. Posteriormente, y tras la ampliación de la terraza sur, se construyó el edificio 6J3, de menor tamaño que los otros dos y de características arquitectónicas distintas, aunque coincidente en la tipología.

Los orígenes de la Acrópolis. La subestructura occidental

En las primeras investigaciones que se hicieron en La Blanca en el año 2004, fue detectada la existencia de un túnel de saqueo situado en la fachada occidental del basamento de la Acrópolis, concretamente debajo del Cuarto 12 del Palacio 6J2, el cual penetraba hacia el interior del basamento. Tras estos primeros registros, en el año 2010, se procedió a investigar con mayor profundidad este túnel, ampliándolo en dirección sur. Durante la realización de estos trabajos, se encontraron varias plataformas revesti-



das con estuco y un pasillo que había sido clausurado por los antiguos mayas con sillares reutilizados, el cual corría en dirección oeste. La excavación de este corredor permitió descubrir la esquina de una subestructura¹ (6J2-Sub.2), a la altura de la cornisa, que estaba muy próxima a la fachada exterior del basamento (Vidal y Muñoz, 2011, pp.101-103), de ahí que se decidiera emprender su investigación desde esa fachada, evitando así el riesgo de continuar las investigaciones en el interior del túnel, lo que podría haber puesto en peligro la estabilidad de los palacios erigidos en la cima de este conjunto monumental. Además, el hecho de que la fachada oeste del basamento de la Acrópolis consistiera únicamente en un relleno de tierra y piedras, es decir, que careciera de un revestimiento formal conformado por sillares labrados, fue otro de los factores tenidos en cuenta a la hora de diseñar la estrategia de excavación de todo este sector, en el que desde ese año se han concentrado las excavaciones en La Blanca.

Puede decirse que pocas son las ocasiones en que una subestructura maya puede excavarse de esta manera, evitando los riesgos de perforar el interior de las edificaciones y sin tener que destruir revestimientos arquitectónicos formales de época posterior. Gracias a ello se consiguió sacar a la luz el extremo noroeste de esta espléndida subestructura, integrada por un cuarto rematado por una cornisa o moldura media, el cual descansa sobre un basamento ligeramente ataludado, cuya cara frontal fue ornamentada con un excepcional relieve de piedras labradas, dispuestas a modo de mosaico, y de alto contenido simbólico (Vidal y Muñoz, 2014, pp. 82-88). El cuarto posee una puerta central de grandes dimensiones, que con ocasión de su clausura fue tapiada con sillares reutilizados, y en la antigüedad debió ostentar un dintel de madera de tinto o palo de Campeche (Fig. 7).

A raíz de estos descubrimientos se siguió excavando hacia el sur de este cuarto, localizándose otro edificio situado un poco más abajo, con tres puertas también tapiadas, así como un último edificio construido perpendicular al anterior, que fue seccionado por los antiguos mayas para poder construir el basamento de la Acrópolis. En él se percibía una bóveda cortada y algunos elementos de la fachada y puerta que miran hacia el sur. Curiosamente, al haber sido seccionado se había cegado el cuarto con un muro de sillares, uno de los cuales tiene tallado el glifo emblema de Tikal y está colocado bocabajo.

Fig. 7 Alzado oeste de la Acrópolis, en el que se observa la subestructura 6J2-Sub.2. (Proyecto La Blanca 2016)

¹Se denomina “subestructura” a las construcciones que fueron clausuradas intencionadamente por los antiguos mayas para construir encima otras de mayor tamaño.

Fig. 8
Vista
panorámica del
patio interior
de la Acrópolis.
(Proyecto La
Blanca 2015)



Como decíamos, raras son las oportunidades de poder investigar este tipo de construcciones penetrando en su interior a través de sus vanos y pudiendo documentar de forma minuciosa cada uno de los cuartos que las conforman, sabedores de que las últimas actividades que se llevaron a cabo en su interior fueron los rituales u ofrendas de terminación realizados por los mayas inmediatamente antes de su clausura. Y aunque todo el proceso de vaciado del relleno que las cubre constituye una tarea compleja y meticulosa, el resultado es altamente gratificante, al menos en este caso en el que se ha podido documentar la existencia de grafitos y pinturas murales en algunos de sus muros. Aunque la investigación de estos vestigios pictóricos es aún muy incipiente, estamos convencidos de que su análisis e interpretación aportará informaciones de primera mano acerca de la historia antigua de este asentamiento urbano.

Las transformaciones arquitectónicas de último momento. Cierres y enterramientos

Como decíamos, los momentos finales del Clásico en La Blanca son muy representativos de los acontecimientos que condujeron al abandono de las ciudades mayas, lo que tradicionalmente se conoce como el colapso de la civilización maya clásica.

Las huellas de esta profunda crisis que comenzó a asolar Petén desde finales del siglo VIII han quedado reflejadas en una serie de transformaciones arquitectónicas en los principales edificios de La Blanca, así como en una gran cantidad de vestigios materiales, entre los que destaca el conjunto de enterramientos de la Acrópolis, una muestra de indudable interés científico desde el momento en que estos contextos fúnebres en espacios de élite no obedecen a patrones tradicionales de ritual funerario.



En los momentos previos a esa crisis, La Blanca se encontraba en pleno auge económico, de ahí que se empezaran a llevar a cabo ambiciosas actuaciones constructivas, destinadas, según las evidencias arqueológicas, a aumentar el tamaño de sus edificios. Pero esas obras nunca llegaron a concluirse, de modo que cuando sus habitantes se vieron obligados a abandonar el sitio la vegetación fue apoderándose de ellos de forma paulatina. Nuestra hipótesis, ya presentada en anteriores trabajos (Vidal y Muñoz, 2009; Vidal y Muñoz, 2013; Vidal y Muñoz, 2016), es que individuos procedentes de otros lugares, que venían huyendo de esta situación de gran inestabilidad política, económica y social en toda la región, se instalaron en la Acrópolis, seguramente con la intención de buscar refugio en sus majestuosos edificios. Ello explicaría la construcción de algunos muros para cerrar el acceso a determinados espacios, entre ellos el patio interior de este conjunto monumental.

Las transformaciones arquitectónicas correspondientes a este convulso período de la historia de los mayas no cambiaron significativamente la configuración de La Blanca ni la tipología de sus edificios, pero sí es muy importante documentarlas adecuadamente con el fin de poder comprender mejor cómo se desarrollaron esos acontecimientos y cuál fue el papel de las ciudades que ya habían sido previamente abandonadas por sus originales pobladores. Así, el patio interior de la Acrópolis de La Blanca (Fig. 8), que en su época de esplendor debió de ser escenario de vistosas recepciones protagonizadas por la élite, pronto se vio convertido en un basurero y en lugar de enterramientos, al igual que alguno de sus edificios más representativos, como lo había sido el Palacio de Oriente. La presencia de un enterramiento (PLB/Ent.3) en el umbral de su majestuosa sala central no deja lugar a dudas del cambio de funcionalidad de esta imponente estancia pa-

página siguiente

Fig. 9
Reconstrucción ideal de la Acrópolis de La Blanca, vista desde el Grupo Oeste. (Dibujo E. Meijide. Proyecto La Blanca 2012)

laciega que, como decíamos, posee una de las bóvedas más grandes de toda el área maya.

La última fase de ocupación de La Blanca se ha documentado para el período Postclásico Temprano (1000-1200 d.C.), si bien esa ocupación debió de ser muy esporádica. Las intervenciones en la arquitectura no son muy relevantes ya que para esos años los edificios de la Acrópolis se encontraban parcialmente derrumbados y sus cuartos cubiertos con el escombros procedente de esos derrumbes. En su interior se encontraron algunos enterramientos, así como ofrendas cerámicas y restos óseos animales. La presencia de algunos alineamientos de piedras labradas junto a la fachada sur del Palacio 6J2, presumiblemente procedentes de los muros de este edificio y de 6J3, son también testimonio de las actividades llevadas a cabo por estos pobladores ocasionales.

Epílogo

Las investigaciones realizadas en La Blanca en los últimos años están revelando importantes datos sobre este asentamiento urbano que conoció un gran desarrollo en el Clásico Tardío (600-850 d.C.), y sobre las poblaciones que lo ocuparon, ofreciendo interesantes testimonios que pueden ser determinantes para comprender la historia de la cultura maya en esta zona de Petén.

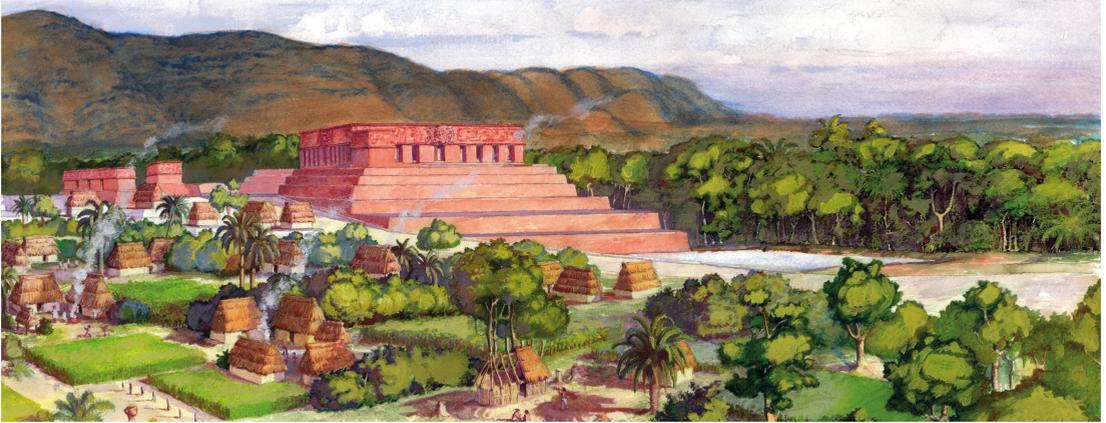
La singularidad de la arquitectura de la Acrópolis, con el gran refinamiento de su trazado y composición, junto con la grandiosidad de la escala de sus estancias y la calidad de su ejecución constructiva, muestra el potencial cultural que tuvo La Blanca en su época de mayor apogeo. Pero a ello hay que añadir otras informaciones de gran relevancia sobre el abandono y posterior ocupación de estos edificios, así como los nuevos datos que están surgiendo sobre las fases anteriores de ocupación, a partir de las investigaciones en el interior del basamento occidental de la Acrópolis, especialmente de la subestructura 6J2-Sub.2.

Todo ello nos permite concluir que muchas veces el estudio sistemático y científico de algunas poblaciones de menor tamaño, aparentemente de menos importancia y de vida más corta que las grandes capitales de poderosos reinos, ofrece la posibilidad de realizar un análisis histórico y cultural mucho más concreto y preciso. Este tipo de análisis puede ser determinante a la hora de abordar algunas grandes cuestiones relativas a la historia de los mayas, tales como la profunda crisis que asoló la región de Petén desde finales del Clásico y la consiguiente transición hacia el período Postclásico, objeto de numerosos debates de carácter científico desde las últimas décadas (Fig. 9).

Agradecimientos

Los autores agradecen expresamente el patrocinio del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España a través de la financiación obtenida por el *Proyecto arqueológico La Blanca y su entorno*, dentro del programa de ayudas para Proyectos Arqueológicos en el Exterior, así como el apo-

yo del Ministerio de Economía y Competitividad, a través de la financiación de los proyectos de investigación coordinados sobre *Arquitectura maya, sistemas constructivos, estética formal y nuevas tecnologías* (BIA2014-53887-C2), así como el apoyo y la colaboración del Profesor Alessandro Merlo, del Dipartimento di Architettura de la Università degli Studi di Firenze, que han contribuido de forma determinante a hacer posible esta investigación.



Bibliografía

Laporte J.P. 1998, *Una perspectiva del desarrollo cultural prehispánico en el sureste de Petén*, en *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, ed. Ciudad A. et al., SEEM, Madrid, pp. 131-160.

Laporte J.P. y Mejía H.E. 2001, *Los Sitios Arqueológicos de la Cuenca del Río Salsipuedes en el Sureste de Petén, Guatemala*, «Mexicon», vol. XXIII, n. 3, pp. 65-72.

Muñoz G. 2006, *Proporción y arquitectura*, en *La Blanca. Arquitectura y clasicismo*, ed. G. Muñoz y C. Vidal, Editorial UPV, Valencia, pp. 27-36.

Muñoz G. y Vidal C. (eds.) 2006, *La Blanca. Arquitectura y clasicismo*, Editorial UPV, Valencia.

Muñoz G. y Vidal C. 2014a, *Grafitos Mayas, una base de datos internacional*, en *Artistic Expressions in Maya Architecture: Analysis and Documentation Techniques*, ed. C. Vidal y G. Muñoz, BAR International Series 2693, Archaeopress, Oxford, pp. 13-18.

Muñoz G. y Vidal C. 2014b, *La Blanca, un asentamiento urbano maya en la cuenca del río Mopán*, «Liminar. Estudios sociales y humanísticos», vol. XII, n. 1, pp. 36-52.

Muñoz G., Vidal C. y Haeussler O. 2009, *Un testimonio de época colonial en un palacio maya. El grafito de Pedro Montañés en La Blanca*, en *Los grafitos mayas. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya 2*, ed. C. Vidal y G. Muñoz, Editorial UPV, Valencia, pp. 173-187.

Muñoz G., Vidal C. y Peiró A. 2010, *La arquitectura de la Acrópolis de La Blanca (Guatemala)*, «Arché», n. 4-5, pp. 381-386.

Vidal C. y Muñoz G. (eds.) 2007, *La Blanca y su entorno. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya 1*, Editorial UPV, Valencia.

Vidal C. y Muñoz G. (eds.) 2009, *Los grafitos mayas. Cuadernos de arquitectura y arqueología maya 2*, Editorial UPV, Valencia.

Vidal C. y Muñoz G. 2009, *Emigraciones y nuevos asentamientos en el Clásico Tardío. Una visión desde la arqueología y la arquitectura*, en *Diásporas, migraciones y exilios en el mundo maya*, ed. M.H. Ruz, J. García y A. Ciudad, Serie Monografías, vol. 8, SEEM-UNAM, México, pp. 132-149.

Vidal C. y Muñoz G. 2011, *Arquitecturas mayas sepultadas. Exploraciones en el interior de los basamentos de las Acrópolis de La Blanca y El Chilonché y otros hallazgos de la temporada de campo 2010*, «Informes y trabajos», n. 7, *Excavaciones en el exterior 2010*, pp. 100-109.

Vidal C. y Muñoz G. 2013, *La crisis de La Blanca en el Clásico Terminal*, en *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, ed. M.C. Arnauld y A. Breton, pp. 92-105, electronic document, published online at "Mesoweb" <www.mesoweb.com/publications/MMS/7_Vidal-Munoz.pdf>.

Vidal C. y Muñoz G. 2014, *Métodos avanzados para la documentación del arte y la arquitectura maya: los "mascarones" de Chilonché y La Blanca*, en *Artistic Expressions in Maya Architecture: Analysis and Documentation Techniques*, ed. C. Vidal y G. Muñoz, BAR International Series 2693, Archaeopress, Oxford, pp. 75-90.

Vidal C. y Muñoz G. 2016, *Evidencias materiales de ritos funerarios tras el abandono: el caso de La Blanca, Petén*, en *The dimensions of Rituality 2000 years ago and today*, ed. C. Schieber de Lavarreda y M. Orrego, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, pp. 98-105.